



EL ARZOBISPO DE LA SANTA FE DE BOGOTÁ, 26 de Octubre de 1955.

Señor
Don JACQUIN EDUARDO BELLO.
Diario "La Nación".
SANTIAAGO.

Distinguido Señor:

Evidentemente que mi carta le puede admirar por lo inimitable. A veces estas cosas inimitables tienen un valor de sinceridad que otras no lo tienen. Tal creo que en esta carta mía que le viene a distraer de sus múltiples trabajos que no han de faltarle. -Le escribo, después de haberle leído su sentido, admirable y sincero homenaje póstumo a D. Carlos Dávila Espinosa. Me emocionó. Lo encontré plétórico de ese "sentido humano" que sólo puede ponerlo un alma que escribe con el corazón. Cada frase suya era una revelación del alma de D. Carlos. Muy especialmente aquella en que Ud. dice que Dávila "protestó en la Conferencia de San Francisco porque no mencionaron a Dios. Dijo Dávila: Cristo, el Príncipe de la Paz, no estuvo en San Francisco".

Con este recuerdo que Ud. hizo, junto a los despojos mortales de D. Carlos Dávila, se me ocurre que la frase de Jesucristo: "Toda el que me confiesa delante de los hombres Yo lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos", tuvo su completa realización en esos momentos y el Ángel del Evangelio batió sus doradas alas junto al eterno silencio del ilustre extinto. - Fue Ud el "Heraldo" de esa frase valiente de Dávila que muy pocos conocían, frase dicha en tan solemne ocasión y ante las potencias del mundo reunidas en San Francisco. Acepte, Señor, mi modesta, et inimitable felicitación ya que, como D. Carlos también Ud. ha tenido la valentía de repetirla en una ocasión también solemne y con una oportunidad verdaderamente singular.

Hay frases que "rediman" muchos pecados... políticos especialmente y muchas actuaciones discutibles como "hombre público" que se hubieran ejecutado. Tal me parece la frase que D. Carlos dijo en la Conferencia de San Francisco que Ud. ha citado. Esa frase ha sido una pinacelada maestra que Ud. supo aprovechar para hacer el mejor elogio en favor de un hombre discutido políticamente, pero profundamente sincero. -El comentario que Ud. hace además, acerca de la "erección en Dios" es emocionante. Es una profesión de fe firme, valiente y noble, sin caer en las vulgaridades que muchas veces se escuchan sobre tan sagrado tema. -La agilidad de su pluma, la fina finura de sus convicciones cristianas, la belleza que brota de sus frases sentidas se han de jalar por la hondura de su espíritu selecto que siempre ha admitido al través de sus libros y susitos de periódicos. -Acepte, Señor, esta modesta carta como un tributo de admiración que, estoy seguro, le ha de llevar a su espíritu la satisfacción de que un modesto lector, lo admira y pide al "Dios a quien Ud. confiesa" lo colme de sus gracias y dones mejores.

De Ud. Señor, se suscribo como A.D. y Capellán.

Miguel A. Alvear

Miguel A. Alvear y.
Secretario General del Arzobispado de Concepción.

P. S. - El Sr. Don Victoriano Herra (Gerente) de
quien doy noticias de este documento, me
dice

[Carta] 1955 oct. 26, Concepción, Chile [a] Joaquín Edwards Bello [manuscrito] Miguel A. Alvear F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1955 oct. 26, Concepción, Chile [a] Joaquín Edwards Bello [manuscrito] Miguel A. Alvear F. 1 h. ; 33 x 22 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile